

El retorno de Dios en el ambiente contemporáneo

Lluís Oviedo Torró OFM

Profesor de Teología, Pontificia Universidad Antonianum de Roma
E-mail: loviedo@antonianum.eu

Recibido: 25 de febrero de 2019

Aceptado: 12 de abril de 2019

RESUMEN: Nos preguntamos en qué medida pueda hablarse de un retorno de Dios en un ambiente cultural muy secularizado. Se dan indicios, algunos de ellos muy explícitos que conviene tener en cuenta a la hora de responder a esa cuestión. Son tres los escenarios principales: las referencias a dicha vuelta de Dios en clave sociológica, junto a las indicaciones sobre el valor terapéutico de la fe; el animado ambiente de los científicos que se convierten y el diálogo entre ciencia y religión; y las discusiones que ha promovido el llamado 'nuevo ateísmo'.

PALABRAS CLAVE: fe; secularización; post-secularización; conversión; terapias; función social de la religión; nuevo ateísmo; vitalidad religiosa.

God's return in a secular age

ABSTRACT: We wonder to what extent we can speak of a return of God in a very secularized cultural environment. There are signs, some of them very explicit, that should be taken into account when answering this question. There are three main scenarios: references to God's return in a sociological key, together with indications about the therapeutic value of faith; the lively atmosphere of scientists who convert, and the dialogue between science and religion; and the discussions promoted by the so-called 'new atheism'.

KEYWORDS: faith; secularization; post-secularization; conversion; therapies; social function of religion; new atheism; religious vitality.

1. Introducción

Señalar la actualidad que vuelve a tener la cuestión de Dios no refleja simplemente una proyección de nuestras ilusiones para conso-

larnos ante un panorama cada vez más desolado, sino algo real y que se refleja en distintas manifestaciones en la cultura del momento, aunque no se trate de algo evidente ni de una percepción inmediata

y mucho menos tranquilizante. El panorama en el que nos encontramos sugiere de forma masiva todo lo contrario: la desaparición de lo divino, un gran desinterés religioso, que apenas es sustituido por sucedáneos espirituales o pseudo-religiosos. De hecho, la secularización –que es la clave dominante en las sociedades occidentales– es mucho peor que el ateísmo porque pone de manifiesto la irrelevancia, el desinterés y la fastidiosa ignorancia de toda cuestión referente a Dios, que deja incluso de ser una cuestión.

De todos modos, como ya indicaba mi profesor Marco Olivetti, estamos ante un proceso que seguramente no puede completarse. Él hablaba de la “secularización inacabable” o que no logra terminar su ciclo. Aunque su visión se fundaba en un planteamiento especulativo, la idea tenía sentido: no podemos imaginar un ambiente en el que se termine por anular completamente la cuestión de Dios, o que decida su desaparición, por el simple motivo de que no podemos dejar de pensar en términos de lo absoluto, de lo infinito, o no podemos acallar y frustrar enteramente nuestro deseo y nuestra capacidad de autotranscendencia. Sería como una forma de ‘amputación intelectual’, de sacrificio estéril de la razón, como si decretáramos la inutilidad de imaginar, de desear lo

mejor o de proyectar nuestras más grandes esperanzas.

El pensamiento de Dios es mucho más que eso, y Olivetti lo tenía en cuenta a partir de la importancia que en tiempos modernos vuelve a asumir el argumento ontológico, en sus distintas versiones. Una de ellas –la subjetiva– apunta a que pensar a Dios implica elevar nuestro pensamiento a su máximo nivel, a su máxima expresión, y que renunciar a pensarlo significaría recortar el alcance de nuestra reflexión, lo que en definitiva nos volvería menos humanos, mucho más pobres desde un punto de vista cognitivo.

En cualquier caso, estas consideraciones iniciales solo sirven para introducir el tema, es decir, para mostrar que no es normal que Dios deje de aparecer de una forma u otra en una cultura, o que sería un mal síntoma para quienes viven y se expresan en ella, un síntoma de gran empobrecimiento y banalización cultural. Conviene pues localizar los signos, que a menudo muchos quieren disimular o esconder, de la presencia de Dios o, si se prefiere, de su retorno en un ambiente en el que cuesta cada vez más encontrarlo. Son al menos tres los escenarios a los que hay que hacer mención en esta búsqueda de signos o rastros de lo divino: el primero se refleja en los estudios que afirman explícita-

mente que ‘Dios ha vuelto’ o que se refieren al fenómeno que se conoce como ‘post-secularización’.

El segundo escenario es el de la actualidad del tema de Dios en ambientes científicos, algo que se denota en el número de conversiones que se registran por parte de conocidos científicos, como en la fecundidad e interés que despiertan los estudios sobre ciencia y religión. El tercer escenario es también muy conocido: las discusiones que han provocado los llamados ‘nuevos ateos’ y que han tenido el efecto –seguramente no deseado por parte de ellos– de devolver actualidad a la cuestión de Dios. Estas tendencias afectan también al ambiente cultural interno a la Iglesia e invitan a pensar sobre la posible incidencia de estas en la fe o en su crisis, algo que afecta a muchos de nuestros fieles.

2. Dios ha vuelto, o al menos eso opinan algunos estudiosos

Si buscamos referencias al tema que nos ocupa, resulta hasta demasiado fácil encontrarlas en los buscadores de Internet. Por ejemplo, está el libro *God is back (Dios ha vuelto)*¹. Otro que le sigue usa el

¹ J. MIKLETHWAIT – A. WOOLDRIDGE, *God is back: How the global revival of faith is changing the world*, Penguin, London 2009.

título con interrogante: *¿Ha vuelto Dios?* Se refiere a la nueva visibilidad religiosa². En esa lista no debería faltar tampoco el famoso título de Jenkins *La próxima cristiandad*³, que ya va por la tercera edición. No es sencillo hacerse una idea demasiado triunfalista a partir de estos títulos, cuyo programa es bastante diverso. En el primer caso, los autores presentan su tesis sobre la bondad y conveniencia de la religión para promover un progreso económico y humano en todas las sociedades, avanzadas o emergentes. Sin embargo, no se trata de cualquier expresión religiosa, sino de la versión americana, que se combina con un ambiente pluralista y tolerante que favorece la creatividad y la abierta competición entre proveedores de servicios religiosos y que animan muchas iglesias de gran vitalidad en Estados Unidos y en otras partes del mundo.

El segundo título plantea el tema con interrogante y se fija más en fenómenos que se han dado en llamar de post-secularización, en Europa, sobre todo, reflejando un nuevo interés en ese tema. El tercer título se fija más bien en

² T. HJELM, *Is God Back? Reconsidering the new visibility of religion*, Bloomsbury, London 2015.

³ Ph. JENKINS, *The Next Christendom: The coming of global Christianity*, Oxford University Press, Oxford 2011.

el desplazamiento que vive la fe en Dios y el cristianismo hacia lo que podemos llamar periferias del mundo, donde se experimentan formas de gran vitalidad que sugieren un cambio cultural y religioso de grandes proporciones. De todos modos, esa visión quizás nos anime menos, es decir la idea de que Dios vuelve, sí, pero a las zonas pobres o emergentes de la Tierra, quizás donde más falta hace su presencia, pero se deja ver mucho menos por nuestros ambientes occidentales, ricos e hiper-protegidos por un Estado de bienestar que funciona muy bien, y recorta el papel que desempeñaban las iglesias.

Todo el desarrollo anterior encuentra un cierto eco en las tendencias que se registran desde hace algunos años y que apuntan a formas de post-secularización. La cosa es bastante confusa, y de hecho el sociólogo James Beckford en una famosa intervención de 2012 señalaba hasta seis distintos sentidos que cabe atribuir a ese término⁴. En algunos casos cabría hablar de revitalización religiosa o de retorno de la fe en Dios, o al menos de un cierto interés espiritual. De todas formas, no es ese el sentido más utilizado en muchos

casos, sino que se refiere simplemente a un cambio en la esfera pública en el modo de considerar y tratar a las instancias religiosas, y que superan las actitudes de hostilidad y competencia con otros ámbitos civiles y políticos, para dar paso a formas de colaboración, compartir tareas y mutuo respeto. Son muchos los ejemplos que se pueden aportar y que reflejan un cierto cambio de mentalidad y de actitudes.

De todos modos, sigue pendiente la gran cuestión que formulan John Micklethwait y Adrian Wooldridge, autores del citado libro sobre la vuelta de Dios: si es más útil y conveniente en una sociedad avanzada tener en cuenta a Dios y sentirlo como alguien presente, o si es mejor ignorarlo y hacer como si no existiera, ya que sigue provocando demasiado fanatismo e intolerancia. El que surja la pregunta ya es un signo de que la cuestión de Dios sigue estando viva, y, claro está, todavía más si la respuesta es positiva, y si nos atrevemos a plantear la utilidad de una referencia a Dios en sociedades que buscan progresar de forma armónica, contar con recursos para afrontar sus crisis y problemas mayores, y mantener abierto un horizonte de esperanza en medio de grandes crisis que todavía hoy se perciben entre nosotros.

⁴ J. A. BECKFORD, "Public Religions and the Postsecular: Critical Reflections", *Journal for the Scientific Study of Religion* 51 (2012), 1-19.

En el último sentido señalado claro que es importante y significativo el anuncio de que Dios ha vuelto, y dicho anuncio conecta con una amplia serie de estudios que revelan desde hace algunos años la importancia y utilidad de la fe religiosa, de la referencia a Dios en la vida de muchos contemporáneos nuestros. Me refiero a los innumerables estudios sobre el llamado *religious coping* o, como se ha traducido, el afrontamiento religioso, que conoce una gran fecundidad y muestra en la mayoría de los casos los efectos beneficiosos de la fe para la salud física y mental o para alcanzar una plenitud personal.

Siendo el punto más crítico en la percepción de la dimensión religiosa su patente inutilidad, o incluso su carácter nocivo para algunos, resulta muy aleccionador que un cuerpo tan amplio de publicaciones especializadas tan amplio se focalice en dicho tema y revele condiciones positivas a partir de estudios empíricos sobre los efectos de la fe y de la oración en diversos ámbitos de la vida, incluso en el de la sexualidad, algo que parecería impensable hace algunos años y en nuestro propio ambiente tan secularizado.

Pienso que conviene añadir otra referencia importante, aunque no tan directa en este apartado sobre la vuelta de Dios en las sociedades avanzadas. Me refiero a las indica-

ciones sobre el papel que juegan las iglesias en contrastar distintas formas de malestar psicológico y de dependencias destructivas. Quizás fue un famoso artículo de la socióloga americana T. M. Luhrmann, publicado en el *New York Times* en 2013 con el interesante título “Cuando Dios es tu terapeuta”⁵, el que volvía explícita y daba mucha visibilidad a una forma de presencia de Dios de la que no se daban cuenta muchos, excepto claro está los que sí se sentían asistidos por iglesias e instituciones cristianas a la hora de afrontar sus problemas. De hecho, Luhrmann apunta al servicio que realizan muchas comunidades cristianas al acompañar a personas con problemas psicológicos con una eficiencia y dedicación que no pueden cubrir ni mucho menos las estructuras del Estado de bienestar. Muchas estructuras católicas de hecho ayudan a recuperar a jóvenes afectados por dependencias destructivas.

Ciertamente todos estos testimonios contrastan de forma estridente con las noticias que reflejan abusos y escándalos en el seno de la Iglesia; de hecho, los signos de vida se contraponen con mucha

⁵ T. M. LUHRMANN, “When God is your therapist”, *New York Times* (13 de abril de 2013), en: <https://www.nytimes.com/2013/04/14/opinion/sunday/luhrmann-when-god-is-your-therapist.html>

frecuencia a los de muerte; los signos de la presencia de Dios a los que más bien reflejan no tanto su ausencia, sino las actitudes que lo vuelven extraño o incluso poco bienvenido, cuando en su nombre parecen justificarse conductas desdénables y abusivas.

3. La ciencia vuelve a hablar de Dios, al menos en cierta medida

El segundo escenario en el que nos fijamos a la hora de percibir la presencia de Dios es el de la ciencia. En este caso cabe señalar algunos fenómenos notables: el primero y más llamativo es el hecho de las conversiones de científicos ateos en cristianos convencidos; el segundo es la persistencia de cierto número de científicos creyentes; y el tercero es la inusitada vitalidad que adquiere hoy en día el diálogo entre ciencia y religión o ciencia y fe.

Hay que partir de un dato que quizás no todos comparten o en el que no se han fijado: el efecto devastador que suele tener la ciencia para la fe cristiana. En breve, cabe recordar que ya el sociólogo alemán Max Weber, a principios del siglo xx, estaba convencido de que la ciencia era un “motor de secularización” con un efecto disolutivo para la fe religiosa. Muchas explicaciones que proveía antes la

fe cristiana se ven claramente desautorizadas por las descripciones científicas, que además ofrecen razones más poderosas y plausibles de casi todos los fenómenos naturales. El efecto ‘desmitificador de la ciencia’ ya había sido notado por teólogos a mitad del siglo xx como Bultmann, quien proponía una fe post-mitológica. En tiempos más recientes, se percibe ese efecto desestabilizador de la ciencia para la fe en muchos ámbitos, sobre todo el de la formación de las nuevas generaciones y la divulgación científica en los medios de comunicación social. Probablemente se trata de un factor que más ha contribuido –junto a la prosperidad económica y a los avances del Estado de bienestar– a la pérdida de sentido religioso, sobre todo en las nuevas generaciones.

Todo lo dicho vuelve más sorprendente la difusión de historias que hablan de científicos ateos que se han convertido a la fe cristiana, sin dejar por ello de ser científicos y de trabajar en la investigación. Basta una rápida búsqueda en un motor de Internet bajo el título “científicos convertidos a la fe cristiana” para encontrar decenas de historias y testimonios, a veces conmovedoras y que plantean serias dudas sobre la ecuación que equipara ciencia e increencia. Seguramente se puede aprender de dichos testimonios que revisten un valor especial y abren las puer-

tas a formas de creer que se adecuan a una mentalidad científica.

De todos modos, no se trata de una novedad absoluta o de algo tan extraordinario. Personalmente conozco varios científicos que son buenos cristianos y que viven con dignidad su fe y con calidad profesional su vocación científica. Es cierto que no son la mayoría en la comunidad académica o en los ambientes de la investigación. Algunas publicaciones recientes, como los libros de Elaine Ecklund por ejemplo⁶, recogen muchos datos basados en entrevistas con científicos americanos, y que indican que sólo una minoría de los miembros de dicha comunidad académica sostiene una fe confesional. Ahora bien, también hay una parte importante entre ellos que asumen una cierta apertura a la trascendencia o a formas difusas de espiritualidad, aunque no se identifiquen con una expresión religiosa determinada.

Todo ello hace pensar en cierto pluralismo presente en la comunidad científica y en el hecho de que no se pueda excluir en principio la referencia a Dios en un ambiente que más bien invita a prescindir de Él. Eso es al menos lo que se deduce de la aplicación del natura-

lismo metodológico, es decir, una actitud que en principio no acepta referencias sobrenaturales para explicar los fenómenos del ámbito natural. Lo que sorprende, sin embargo, es que a pesar de todo siga persistiendo la fe y que siga habiendo hombres y mujeres que son capaces de combinar su visión científica y su fe cristiana, en una medida que podría ser percibida como misteriosa o enigmática, aunque se expresa en distintos estilos y estrategias para evitar posibles formas de 'disonancia cognitiva'.

Seguramente algo que da que pensar respecto del punto que tratamos es la fuerza que tiene hoy en día la subdisciplina que se ha dado en llamar 'estudios de ciencia y religión'. Basta asomarse a las estanterías de algunas librerías o de explorar los catálogos de algunas editoriales académicas para darse cuenta de la abundancia de títulos que se publican estos últimos años en torno a ese tema, que está más vivo que nunca. Edito un boletín desde hace años sobre ese tema y sugerimos a nuestros lectores una media de 15 nuevos libros cada trimestre.

El conocido teólogo, a su vez un converso desde la ciencia y el ateísmo, Alister McGrath cuenta que el curso opcional más seguido por los estudiantes de la Universidad de Oxford es el que plantea

⁶ E. ECKLUND, *Science vs. Religion: What Scientists Really Think*, Oxford University Press, Oxford 2010.

de forma constructiva el diálogo entre ciencia y fe. Estamos hablando de la mejor o una de las mejores universidades del mundo, y en ese sentido se trata de un síntoma que puede marcar una tendencia. Dicho diálogo es vital para un desarrollo pacífico y armónico: si la convivencia entre ciencia y religión no se resuelve de forma adecuada, corren también cierto riesgo otras muchas formas de convivencia o de coexistencia en nuestro mundo.

Lo que hemos aprendido en estos últimos años los que nos dedicamos al estudio de la ciencia y la teología es que el desarrollo científico no sólo plantea retos de cierto alcance a la fe, que a menudo debía ponerse a la defensiva ante lo implacable de dichos avances y el recorte de plausibilidad que ello suponía para las creencias tradicionales, sino que el desarrollo científico ofrece también muchas oportunidades para renovar y actualizar el mensaje de la fe, que encuentra en muchas visiones científicas una expresión y un nuevo marco para entender su vigencia y significado. Ese punto se alcanza ciertamente sólo a partir de un esfuerzo tenaz de diálogo y un empeño por seguir y comprender de cerca dichos desarrollos.

Cabe recordar que las ciencias también muestran una capacidad reveladora en sentido fuerte, y en

conexión con el tema medieval del *Liber naturae* que para los sabios de aquel tiempo era como un segundo libro de revelación divina. El conocimiento mucho más profundo y detallado del ambiente natural también ofrece posibilidades para repensar grandes temas de la doctrina cristiana, como la creación de Dios, su actuación en los procesos naturales y muchos puntos referentes a la condición humana, su singularidad, sus fuertes limitaciones y sus posibilidades de regeneración, o de 'resiliencia'. Ciertos desarrollos como el *fine tuning* o el principio antrópico permiten abrir ventanas hacia la trascendencia, o vislumbrar un horizonte en el que Dios se insinúa a aquellos que lo buscan y que lo saben reconocer en el misterio profundo que envuelve la realidad que vivimos.

En suma, varios procesos manifiestan un cierto retorno de Dios en el ámbito de la ciencia, uno de los que parecían más cerrados al mismo, o que lo habían desterrado completamente de sus facultades y laboratorios. Además, se percibe cierta modestia en ese ambiente tras una profunda crisis ética que sienten muchos, que también está necesitado de redención, como sucede en la economía, o en la política. Pero claro está, dicho panorama nos habla de la presencia y de la ausencia de Dios al mismo tiempo, o del Dios que se insinúa de forma muy indirecta,

como consecuencia de la percepción de nuestros propios límites y de la búsqueda de redención.

4. El debate en torno al nuevo ateísmo

El tercer ambiente que invita a pensar sobre el retorno de Dios puede resultar para muchos irónico, pues se asocia a los esfuerzos de los llamados ‘nuevos ateos’ para eliminar a Dios de nuestras referencias culturales, y que han tenido incluso el desparpajo de dar a su militancia atea una expresión publicitaria, mediática y popular. Lo irónico es precisamente que quienes querían desterrar a Dios han logrado que se hable de Él.

Para quien esté acostumbrado a seguir las tendencias de la crisis religiosa, del declive de sus prácticas en los países occidentales, no deja de sorprender toda esta moda del nuevo ateísmo que surgió ya hace más de diez años, sobre todo con la publicación de libro de Richard Dawkins *El espejismo de Dios*⁷. Cuando creíamos que a casi nadie en el ambiente intelectual le interesaba el tema de Dios –ni a favor ni en contra– resulta que para un grupo de pensadores y científicos

–además de Dawkins, sobre todo Daniel Dennett, Christopher Hitchens y Sam Harris– la cuestión de Dios vuelve a ser importante y se ocupan de ella en sus polémicos escritos en todos los registros críticos posibles. En mi opinión dicha tendencia ha tenido dos indudables efectos beneficiosos. El primero y más obvio es que ha vuelto a poner el tema de Dios en el centro del debate cultural. Como ya he dicho antes, lo peor que puede pasar a nuestra fe es que deje de suscitar interés y que el tema de Dios pase completamente desapercibido, o se considere que no merece la pena prestarle atención. Pues bien, hay que agradecer a estos autores que hayan devuelto interés a la cuestión de Dios, y hayan hecho que se hable de Él aunque sea en términos negativos.

El segundo beneficio de esta tendencia es que gracias a ellos hemos gozado muchos de una edad de oro apologética como no conocíamos desde hacía mucho tiempo. Conté una vez que se habían publicado – sólo en inglés – unos veinte libros de respuesta al famoso de Dawkins *The God Delusion*. Creo que sólo por ese motivo merecía la pena que Dawkins nos regalara ese ensayo. Además, se volvía relativamente fácil e incluso divertido rebatirle a él y a sus colegas del ateísmo militante. Disfrutamos en esos años leyendo a Terry Eagleton y su delicioso *Rea-*

⁷ R. DAWKINS, *El espejismo de Dios*, Espasa, Madrid 2010.

son, *Faith and Revolution*⁸, o los finos ejercicios críticos de McGrath, en *The Dawkin's Delusion*⁹, entre otros muchos títulos y ejercicios para rebatir sus argumentos. Fue también memorable en ese sentido la discusión que tuvo lugar en Oxford entre Dawkins y Rowan Williams en 2012¹⁰.

Ciertamente nos lo pusieron fácil a los que aspiramos por una recuperación de la apologética, y que esos fueron años dorados para todo aquel que fuera virtuoso en afinar los argumentos teológicos a favor de la fe. Claro que la cosa es mucho más difícil y ardua cuando los 'enemigos de la fe' no se presentan de forma explícita, sino sutil y solapada, cuando no se formulan argumentos de fácil replica, sino el silencio o la desgana de creer. Pero estamos hablando de signos de la vuelta de Dios o de su relevancia cultural en un panorama tan desolado como el que conocemos, y ciertamente esos signos existen, aunque dicha presencia sigue siendo misteriosa y a menudo a Dios se lo percibe sólo de forma indirecta o se insinúa como un indicio

de un proceso más amplio. Ahora bien, seguramente esa es también una marca de la modernidad religiosa, con la que es inevitable hacer las cuentas en nuestros días.

5. ¿Y nosotros qué? ¿Qué tal por aquí?

Una duda muy justificada al hilo de esta exposición es que casi todo son referencias al ambiente anglo-americano, y muy pocas a nuestro propio ambiente. De hecho algunos piensan que aquí todo eso todavía no ha llegado y que nos quedamos atrás. Conviene hacer algunas referencias. Hace un par de años encontré en Roma durante un seminario de estudio al famoso sociólogo de origen aragonés José Casanova, que desde hace muchos años está instalado en los Estados Unidos. El tema del seminario era las tendencias a la post-secularización. En una pausa, hablando personalmente con él, le pregunté qué pensaba del caso español, y me respondió que aquí en España aún estábamos en pleno proceso de secularización y que por tanto sería prematuro hablar de post-secularización.

De todos modos, en dos años pueden cambiar muchas cosas y no es difícil percibir un aire diverso en muchos ambientes, lo que invita a pensar en tendencias distintas o en una mayor sintonía con mode-

⁸ T. EAGLETON, *Reason, Faith and Revolution*, Yale University Press, New Haven 2009.

⁹ A. MCGRATH, *The Dawkin's Delusion*, SPCK, London 2007.

¹⁰ Ese debate puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=bow4nnh1Wv0>

los y estilos que proceden de sociedades con mayor recorrido que la nuestra en esos temas. Tampoco es alentador el panorama teológico y científico, o la promoción del diálogo entre esas áreas del saber. Aunque contamos con ilustres excepciones, y con algunas buenas traducciones de los autores citados, el ambiente mayoritario de la teología en España sigue siendo muy autorreferencial, y hay muy pocos científicos que se expongan al diálogo con la fe y la teología. Nos puede parecer un sueño que en una Universidad civil media en España los alumnos se matriculen de forma masiva en un curso sobre la relación entre ciencia y fe, aunque nunca se sabe. Además, desconozco versiones españolas del debate entre nuevos ateos y creyentes, un debate que entre nosotros pasó más bien en sordina.

Por tanto, y a riesgo de nutrir un cierto desencanto, aquí en España los signos a los que me he re-

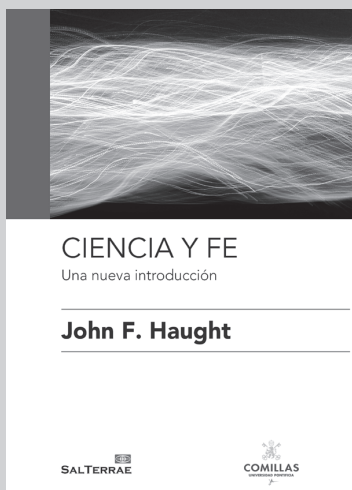
ferido brillan bastante menos. De todos modos, mi intención era mostrar un horizonte mucho más amplio del que podemos contemplar desde nuestra propia tierra, también para superar los complejos de inferioridad y las formas de desafección que nos afligen como creyentes. Además, también se registran allí otros signos de vitalidad, algo que se expresa en celebraciones vibrantes y de gran calidad estética y expresiva, y algo de lo que estamos bastante faltos entre nosotros y que quizás sea el principal signo de la vuelta de Dios: que éste pueda ser celebrado con toda la magnificencia y esplendor que merece quien es el Señor de la historia y del mundo creado. Cuando se asiste a dichas celebraciones con abundancia de jóvenes y con gran unción musical, que recurre a distintos estilos clásicos y modernos, creo que podemos decir con más certeza que Dios ha vuelto. ■

Ciencia y Fe

Una nueva introducción

John F. Haught

John Haught, una de las voces más respetadas en el diálogo entre ciencia y fe, nos ofrece aquí una singular introducción a esta temática al hilo de doce preguntas. Los asuntos que aborda van desde el problema de los orígenes (el universo, la vida, la inteligencia) hasta la viabilidad de la moral sin Dios, la vida después de la muerte o las consecuencias teológicas del eventual descubrimiento de vida extraterrestre. Y en el fondo de todo, dando unidad al libro, un interrogante fundamental: ¿es compatible la ciencia con la fe? ¿Acaso no excluye la ciencia la existencia del Dios personal que anuncian el judaísmo, el cristianismo y el islam? Este libro busca provocar al lector para que piense por sí mismo, a no dejarse llevar por los tópicos, es una invitación a participar con criterio propio en una de las conversaciones intelectuales más fascinantes y también más importantes de nuestro tiempo.



Ciencia y Fe

Una nueva introducción

John F. Haught

ISBN: 978-84-8468-766-5

Universidad P. Comillas y
SalTERRAE, 2018.

SERVICIO DE PUBLICACIONES

INFORMACIÓN

edit@comillas.edu - <http://www.comillas.edu> - Tel.: 917 343 950